

Ceremonia de traspaso de Mando

3 de Julio, 2018

Discurso Decana Profesora Marcela Pizzi Kirschbaum

Profesor Ennio Vivaldi Vejar, Rector de la Universidad de Chile

Profesor Manuel Amaya Díaz, Decano Electo de nuestra Facultad

Al asumir el cargo de Decana el año 2014, en una ocasión similar a esta, mi antecesor preparó un discurso con todos los muchos logros realizados en el período, sin comprender las razones, que a pesar de ello, no habían sido suficientes para su reelección.

En mi caso no haré un recuento similar, anteriormente ya expresado en numerosas instancias, dado que en estas ocasiones no interesa escuchar a la Autoridad saliente y sus logros del período, algo dejaremos juzgue la historia, sino que por sobre todo, interesa la nueva mirada del que llega.

Por esta razón seré extremadamente breve, y destinaré por tanto, el tiempo asignado tan solo a agradecer

Agradecer primeramente el honor de haber sido la primera mujer en dirigir esta Facultad estos cuatro años, una experiencia sin duda intensa y de gran aprendizaje...

Pero también quisiera agradecer a todas aquellas personas con quienes me correspondió interactuar de uno u otro modo en estos años

Agradecer primeramente al Señor Rector por su constante colaboración y apoyo hacia nuestra Facultad, pero también en numerosas ocasiones por su cercanía personal lo que no olvidaré

Agradecer a mis colegas Decanos y Decanas con quienes compartí el constante batallar en el Consejo Universitario...

Agradecer a cada uno de los integrantes del equipo Directivo que me acompañó todo este tiempo, cada uno con gran entrega no siempre reconocida y tantas veces criticada...

Agradecer a aquellos que permanecieron leales hasta el final...

Agradecer a los 71 académicos que pensaron que debía continuar liderando la Facultad...

Agradecer a cada uno de los académicos, funcionarios y estudiantes de nuestra Facultad, por sus constantes aportes que permiten su reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional...

El ejercicio del cargo me permitió presenciar con emoción la entrega desinteresada, profundamente humana e incluso heroica de muchos pero también presenciar en algunos las más bajas expresiones que nunca pensé pudiesen existir, y que lamentablemente superaron los límites de mi imaginación con creces.

Sin embargo, tal como me dijo una académica de nuestra Facultad, luego de pasar malos momentos, “opté por quedarme con lo bueno”, yo también “me quedaré con lo bueno”

Con ello agradecer especialmente a Valentina, Carola y Don Jorge, fiel compañeros en el tráfigo del día a día

Agradecer particularmente a Daniela, estudiante solitaria a quien no conocía y que fue capaz de enfrentarse a aquellos que el día de la elección, tapizaron las fachadas de nuestra Facultad con consignas en mi contra.

Agradecer a mis amigos, pero sobretodo, a mi familia, a mi marido y a mis dos hijos por su paciencia ante mis desvelos por la Facultad,

pero también agradecer a mis predecesores, ligados a la tradición de esta Universidad, a mi abuelo, músico en la Orquesta de Toscanini, invitado desde Italia en 1902, (ya 117 años atrás) a la Universidad de Chile como uno de los fundadores del Conservatorio de Música,

A mi padre, destacado académico de esta Universidad, que trajo la disciplina de la inmunología a Chile, ex Vicerrector de la antigua sede Norte y ex Decano de la Facultad de Medicina, y cuya medalla Decano luzco en su homenaje hoy dado que no me fue posible usar la mía por la toma de nuestras dependencias.

A mi madre, también destacada académica de nuestra Universidad, epidemiólogo, honrada como la primera mujer emérita, hoy con 99 años de edad y que aún tengo la suerte que me acompañe.

Agradezco a todos ellos, que entregaron su vida a la Academia, el haberme inculcado el amor y la admiración por la Universidad de Chile, lugar que para mí habría sido impensable no integrar; a la que ingresé como estudiante a los 16 años y en la que luego de recibirme permanecí construyendo una trayectoria académica por más de 40 años, en este, el santuario destinado a la búsqueda de la verdad a través del conocimiento, y en que era posible que coexistieran todos.

Sin embargo, hoy nuestra Universidad debiera volver a ser de todos,

Aquel lugar sagrado en que vuelva predominar el uso deliberativo de la razón, en que la fuerza, hoy lamentablemente legitimada, no debiera tener cabida, y que hoy no nos permite hacer este acto de traspaso de mando en nuestra propia Facultad.

El lugar en que sea posible tener un pensamiento distinto, que no sea deslegitimado, desautorizado y castigado situándonos como parias por estar fuera del bien y de la verdad impuesta por algunos

Cuan lejanas vislumbramos hoy las palabras de Andres Bello quien hace 175 años atrás expresaba:

En nuestra Universidad, la Universidad de Chile, todas las verdades se tocan,

Desde las que formulan el rumbo de los mundos, en el piélago del espacio;

Desde las que determinan las agendas maravillosas de las cuales dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia;

Desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia,

Hasta las que expresan las acciones y reacciones de las fuerzas políticas; (de todas no solo de algunas)

Hasta las que sientan las bases incommovibles de la moral;

Hasta las que dirigen y fecundan las artes.

Al terminar este período, deseo sinceramente lo mejor a mi sucesor

Que la verdad lo guie y formule su rumbo en el tormentoso piélago que hoy vivimos

Muchas gracias